

Simbolismo y maternidad en *Alas de mariposa* de Juanma Bajo Ulloa.

Asun Bernárdez Rodal

Si el cine es transformar en sueño lo real, materializar lo simbólico, lo que sirve a una comunidad para formar su inconsciente colectivo, tal vez sea *Alas de mariposa* una de las películas españolas de los últimos tiempos que mejor ha recreado el simbolismo ambivalente de la figura de la madre: la que da la vida y a la vez transmite la muerte. Pasemos en primer lugar a analizar el desarrollo narrativo del elemento simbólico más evidente de la película: las alas de mariposa. Las alas nos remiten al mundo espiritual, a la imaginación, a la inteligencia, la posibilidad de movimiento y, por lo tanto, la capacidad de un avance espiritual y físico. Las mariposas han representado la atracción inconsciente hacia lo luminoso, la belleza, lo más propio de la vida y del alma.

La película comienza con el nacimiento de una niña y la desilusión atávica que en una estructura familiar patriarcal puede suponer el nacimiento de una mujer, un ser definido ya como carencia. Después de los títulos de crédito la cámara se abre desde un cuadro de un paisaje lunar (o lo que es lo mismo, femenino), oscuro, al que la niña mira fijamente. Luego, Ami contempla en su mano una mariposa muerta. Intenta dibujarla pero no puede, el papel permanece en blanco: "las mariposas no se pueden dibujar" dice a su madre; como no se puede dibujar el alma, la felicidad, el espíritu. Ante esta imposibilidad, Ami corta un pañuelo de la madre y pega el trozo en las alas del contorno de una mariposa que ha perfilado. Finalmente, el amor hacia su madre parece darle fuerza para dibujar una mariposa excepcional, pero esto no es más que la preparación de la desilusión definitiva: su madre no responde porque debe traer al mundo al ansiado varón. Ami recorta poco tiempo después a solas en su dormitorio unas alas y contempla un libro con imágenes de cómo guardar mariposas.

Hasta aquí no hemos visto ninguna mariposa viva, todo han

sido representaciones. La única aparece en el momento en que Ami asfixia a su hermano: levanta el vuelo y sale por la ventana, simbolizando así la felicidad que se pierde para siempre. A partir de este momento, ya no habrá mariposas, sólo insectos, arañas terribles que la adolescente construye en una soledad sin fin. Las mariposas ya no volverán a aparecer, sólo después de la violación, cuando Ami llega a su casa e intenta destruir sus cosas aparece levemente ante nuestros ojos, casi imperceptible la imagen de la dedicatoria del dibujo de la mariposa espléndida que Ami había dibujado para su madre en la infancia. Esta vista fugaz es la materialización de un recuerdo, y anuncia un nuevo cambio narrativo: ahora sus padres se han convertido en seres indefensos y la hija se convierte en madre, no sólo del hijo que espera sino de los padres ya incapaces de sobrevivir solos.

La madre que ha sido hija, la hija que se convierte en madre. Es éste el ciclo fantástico y eterno que se realiza al final de la película. La aceptación de la figura de la madre como imagen dual de la naturaleza: la *Pietá* benéfica (tal como aparece representada en una escena idílica en el dormitorio matrimonial de la pareja, felices con su nuevo hijo del que Ami está excluída); y la de "madre terrible", el aspecto cruel de la naturaleza con su indiferencia para el dolor humano.